

# José Romera Castillo y los estudios de semiótica y autobiografía en España

*Jose Romera Castillo's contribution to semiotics and autobiography studies in Spain*

José María Pozuelo Yvancos  
Universidad de Murcia  
pozuelo@um.es

**Resumen:** Este artículo está dedicado a valorar las aportaciones del profesor José Romera Castillo en los ámbitos de la Semiótica y de los estudios sobre la Autobiografía en España, desde 1976 hasta el presente. Hace especial énfasis en aquellos puntos en los que el profesor Romera Castillo fue pionero y abrió caminos en la modernización de los estudios literarios españoles en los dos ámbitos. El estudio se detiene de manera especial en los años de formación y primeros veinte años de desarrollo de los estudios de Semiótica, valorando tanto sus personales investigaciones y libros publicados como los ámbitos institucionales, en los que destaca la creación de la Asociación Española de Semiótica, la revista *Signa* y el Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías.

**Palabras clave:** José Romera Castillo. Semiótica. Teoría Literaria. Autobiografía.

**Abstract:** This work values Jose Romera Castillo's contributions to the field of Semiotics and to the research on Autobiography in Spain, from 1976 to present. Professor Romera Castillo's pioneering steps will be noted, underlining how he paved the way for a modernization in Spanish literary studies in both areas. The article focuses especially on the

formative years and the first twenty years of development of his Semiotics studies, considering his personal research and published books as well as his role in the institutional sphere, in which it is highlighted the creation of the Spanish Semiotics Association, the *Signa* review and the Literary, Theatrical and New Technologies Semiotics Research Center.

**Key Words:** José Romera Castillo. Semiotics. Literary Theory. Autobiography.

Hace apenas un mes hemos cerrado las conmemoraciones del conocido como Mayo de 1968, fecha icono de una revolución social y cultural que no llegó a ser todo lo que pudo, pero que marcó un antes y un después en la sociología de la cultura, no sólo política sino especialmente de las Humanidades. Aunque se evoca sobre todo a París que era entonces la capital de la República mundial de las Letras, ocurrió en el campus de Berkeley, y no pudo ocurrir en las dos zonas en que fue aplastada, como fueron México y Praga, con matanzas en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y tanques soviéticos en la segunda. Pero elegir una fecha, como la del 68, es querer retener un movimiento de amplio espectro que tuvo un antes y varios después. Para el antes, y limitándome a la zona de estudio que voy a recorrer en la obra científica del profesor José Romera, he de señalar que ya había obras señeras de las distintas parcelas que acogieron el adjetivo «nueva» como vindicación de un cambio necesario. Para el conocido como *nouveau roman* de Robbe Grillet, Michel Butor o Claude Simon, ya había publicado en 1956 Natalie Sarraute su ensayo *La era de la sospecha*, y la llamada *nouvelle critique* había sido denunciada por Raymond Picard como una impostura de R. Barthes en la fecha de 1965, espoleando el gran ensayo *Critica y verdad* de Roland Barthes un año después. Igualmente, Jacques Derrida había publicado ya en 1967 sus principales ensayos sobre *La escritura y la diferencia* y *De la Gramatología*. Y en 1966 había de publicarse ya la *Semiótica estructural* de A. J. Greimas. Respecto a la tercera pata, la llamada *nouvelle vague* cinematográfica, en 1968 era mucho lo que se había visto de Alain Resnais, o del propio Jean Luc Godard.

En España hubo que esperar unos años, no muchos, para que esa gran oleada de cambio en los estudios de Humanidades, específica-

mente en la Filología y en la crítica literaria, tuviera lugar. Y en esa oleada tuvieron mucho que ver los estudios del profesor José Romera Castillo, incluso, como señalaré luego, en algunas zonas concretas fue verdadero pionero. Muchos de los jóvenes investigadores que me escuchan, y que están poniendo sus semillas primeras en los campos de la semiótica teatral, la autobiografía o los estudios de multimedia, lo hacen en un campo ya abonado, regado incluso por otros distintos maestros. Pero esos jóvenes han de saber, y es lo que me propongo hacer en esta *laudatio*, que ese campo, donde laboran, fue un momento erial, y hubo de ser roturado con esfuerzo e inteligencia para detectar qué era lo singular frente a lo común, y qué era lo importante frente a lo accesorio.

Como el profesor José Romera no descuida nada, él mismo ha trazado una autobiografía semiótica, que a la altura de la última renovación que yo he visitado (10 de marzo de 2018) tenía nada menos que 80 páginas de enumeración de estudios y eventos científicos, que son una breve síntesis de un *curriculum vitae* de doscientas treinta págs. No podré, por tanto, ir a ese detalle, que él recoge con puntual precisión<sup>1</sup>. Mi manera de gratitud ante tan ingente cúmulo de estudios suyos será señalar las líneas de fuerza que entiendo fundamentales, pero, sobre todo, porque he sido testigo e incluso compartido algunos de esos hitos, quiero destacar que su labor ha venido siendo fundamental para que los estudios literarios de hoy tengan la fisonomía plural, moderna y avanzada que tienen, y que en la España de la década de los 70 y años 80 hubo que abrir con esfuerzo e inteligencia.

Para que entiendan los primeros contextos me permitiré contarles la anécdota de cómo y dónde conocí al profesor Romera Castillo. Fue en junio de 1978, hizo anteayer justo cuarenta años. Fue con ocasión del Primer Congreso Internacional sobre Cervantes, celebrado entre el 13 y 18 de junio, organizado por Manuel Criado de Val. No era conocido, este investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas miembro en el Instituto que entonces se denominaba Miguel de Cervantes, por ser adalid de ninguna renovación de estudios, pero Cervantes sí ofrecía ocasión de que se encontraran en aquel Congreso

---

<sup>1</sup> Puede verse el *curriculum vitae* completo del profesor Romera en [http://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/CurriculumVitae/CV\\_extenso\\_Jose\\_Romera.pdf](http://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/CurriculumVitae/CV_extenso_Jose_Romera.pdf) [20/05/2018].

viejos y reputados cervantistas, educados en la tradición histórico literaria, y jóvenes investigadores, que estábamos entonces pugnando por introducir en los estudios españoles los métodos de crítica que habíamos aprendido de la teoría literaria, entonces fundamentalmente francesa e italiana.

Quien les habla presentó una comunicación, titulada «Enunciación y recepción en el Casamiento Coloquio», con un análisis de sus planos narratológicos aprendidos en Barthes, Gérard Genette, Gerald Prince, Todorov (Pozuelo Yvancos, 1981). El profesor Romera llevó a ese Congreso una atrevida en aquel contexto apuesta de lectura critico-psicoanalítica, nada menos que indagando a Don Quijote como *alter ego* de Cervantes, que así se tituló la intervención, que fue publicada ese mismo año en Caracas con el título explícito de «Cervantes, don Quijote y el Psicoanálisis» (Romera Castillo, 1978). Claro que el gran Cervantes permitía esas lecturas de narratología o de psicoanálisis, pero no eran nada comunes en los contextos filológicos de la España de esos años. Éramos jóvenes profesores, que veníamos además de ganar, pese a la juventud, plazas de Profesor Numerario, con la denominación de Adjunto, durante esos meses (el que les habla en noviembre de 1977, el profesor Romera Castillo en marzo de 1978). Queríamos meter la Teoría, la Semiótica, en la conversación filológica. Más mérito tenía el profesor Romera Castillo, puesto que yo estaba adscrito a la plaza de Gramática General y Crítica literaria (denominación que entonces tenía, y agrupaba en una misma disciplina, las que fueron luego las áreas de Lingüística General y Teoría de la Literatura). En aquel entonces la Teoría, los métodos críticos, la Semiótica misma (encarnadas en Lázaro Carreter o Carmen Bobes) se desarrollaban en esa disciplina, pero el profesor Romera Castillo, por eso le atribuyo más mérito, había opositado a una plaza de Adjunto en Literatura Española, y por tanto su afán renovador batallaba mucho más a contracorriente de los consensos dominantes en aquella disciplina. Me servirá de ejemplo para mostrarlo uno de sus primeros libros, publicado en 1981, con el título de *La literatura como signo*, toda una proclamación de la necesidad de la óptica semiótica.

He vuelto a sus páginas para preparar esta *laudatio*, y percibo ahora con mayor nitidez lo insólito de la apuesta pionera que estaba haciendo el profesor Romera. Ya era muestra de valor que en el contexto de la coordinación de tal libro, hiciera hablar *sub aespécie semiotica*, nada menos que a María del Pilar Palomo, Cristóbal Cuevas, Alberto Ble-

cua, Nicolás Marín, incluso se ocupó de que en ese libro apareciera don Emilio Orozco evocado por Antonio Gallego Morell. Se trataba de que cada uno hablara de lo que investigaba, pero que lo entendiera como una manera de ser signo. Por ejemplo, la de Alberto Blecua se llamó, «La literatura como signo histórico», o la de Cristóbal Cuevas, especialista en mística, «La literatura como signo de lo inefable». Juntó allí el profesor Romera a dos generaciones, puesto que dio cabida a un grupo de jóvenes especialistas que ya eran catedráticos recientes o habrían de serlo muy pronto, como Jorge Urrutia, Joan Oleza, todos ellos muy comprometidos con los discursos de la renovación metodológica: Oleza por la vía de la crítica sociológico-marxista y Urrutia por las relaciones de literatura y cine. Y se ocupó de que también estuviera doña Carmen Bobes, iniciando así el profesor Romera algo que ha sido un emblema de toda su trayectoria científica: la de trazar puentes entre investigadores que pertenecían a áreas de conocimiento diferentes, como desde la Historia a de la Literatura y la Crítica Literaria, que precisamente la Ciencia Semiótica trataba de unir.

No se puede entender el nacimiento de la Asociación Española de Semiótica, muchos años después la revista *Signa* y finalmente el Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, que son quizá las tres arquitecturas más sólidas de las trazadas por José Romera Castillo, sin esa argamasa de convergencias de investigadores procedentes de ámbitos diferentes.

En esta intervención —que pretende valorar no ya las cimas, ahora más fáciles y reconocidas, sino la arqueología de los cimientos de una vida de investigador, cuando de Semiótica nadie hablaba o lo hacían con displicencia (como igualmente de Bajtín o de la Autobiografía, esferas a las que iré enseguida)—, no puedo dejar de referirme a otro libro pionero y a una Universidad que está contenida en él. Me refero al libro *Elementos para una semiótica del texto artístico*, publicado en 1978, en la colección de estudios críticos de la editorial Cátedra, que era una de las más prestigiosas puertas de entrada de la teoría y la semiótica. Thomas Sebeok, Roman Jakobson, Samuel Levin, la Escuela de Tartu (Lotman), Marcello Pagnini y muchos otros pilares de la perspectiva semiótica estaban en su catálogo. Fue libro de cuatro autores, todos profesores de la Universidad de Valencia entonces: Jenaro Talens, que llevó la parte teórica y el análisis de la semiótica poética, Jose Romera Castillo, quien se hizo cargo de la propuesta de

semiótica narrativa que entonces llamábamos narratología (Romera Castillo, 1978: 113-151) y una tercera parte dedicada con ese título a «Semiótica del Espectáculo», a cargo de los profesores Antonio Tordera (para el espectáculo teatral) y Vicente Hernández Esteve (para la análisis fílmico). Tanto el título de volumen que incluía el sintagma *semiótica del texto artístico* (quizá inspirados por el título del de Lotman, *La estructura del texto artístico*, cuya edición francesa había publicado Gallimard) como que acogiera el teatro, concebido ya como espectáculo en la línea de Kowzan y antes que se publicara el tratado de De Marinis, como abrazar la semiótica fílmica entonces en mantillas eran hitos que merecen recordarse como tales. No era raro en un investigador que dos años antes, en 1975, había dedicado su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Granada, al tema *Pluralismo crítico actual en el comentario de los textos literarios*.

Con los antecedentes pioneros que acabo de recordar se entenderá con mayor facilidad, que fuera el profesor José Romera Castillo quien tomó la iniciativa de la creación de la *Asociación Española de Semiótica*, acto fundacional del que fui testigo. Ocurrió en junio de 1983, en una reunión convocada a tal fin por el profesor Romera y presidida por Cesare Segre, presidente entonces de la International Association for Semiotic Studies. El contexto era muy propicio puesto que nunca hasta esa fecha se habían reunido tantos investigadores en España como en el Congreso que el profesor Miguel Ángel Garrido Gallardo, organizó en el CSIC, con el título de *Semiótica e Hispanismo* y cuyos ponentes generales eran nada menos que Gianfranco Bettetini, Claude Brémond, Lázaro Carreter, el mencionado Cesare Segre, Tzvetan Todorov y Harald Weinrich. Quien les habla presentó una comunicación sobre teoría de los géneros literarios y al final de ella se acercó a saludarme Félix Martínez-Bonati, el gran investigador chileno, entonces catedrático en la Universidad de Columbia, y autor de un libro que todos habíamos leído sobre la estructura de la obra literaria. Fue una gran ocasión, y nada extraño que ese Congreso lo inaugurara don Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid entonces. Era una España que había despertado de la noche del franquismo, y se abría al mundo investigador europeo y americano. Por allí andaban Susana Reisz, Walter Mignolo, Mario Valdés, Carlos Reis, Graciela Reyes y tantos otros.

Pero era necesario atrapar tal momento, y José Romera nos convocó a una reunión en una de las salas de ese Congreso, para que naciera

una estructura científica, la Asociación Española de Semiótica, que celebraría su primer Congreso en Toledo, al año siguiente. Seguirían Oviedo, Madrid, Sevilla, Coruña, Murcia, Zaragoza, Granada y un largo etcétera. En otro lugar, en la revista *Signa*, a la que luego me referiré, en los años en que fui Presidente de AES, tracé un historia de la andadura científica de una Asociación en la que el profesor Romera ha sido todo, por supuesto Presidente, ahora mismo es su único Presidente Honorario, pero que le debe a él haber nacido.

Incluso en esos primeros años nos embarcaba Romera con su proverbial entusiasmo en aventuras como la de un Congreso en Oporto, pero que él aprovechaba para que naciera allí, la *Asociación Hispano-Luso-Brasileira de Semiótica*. La ciencia, las disciplinas, son conocimiento, son hijas de esa comunicación tan difícil de explicar, la que se da entre maestros y discípulos, pero la gran intuición del profesor Romera Castillo, es que esa ciencia, ese ámbito de conocimiento y esa comunicación que hace encontrarse a maestros y discípulos y con discípulos de otros maestros necesita estructuras institucionales que la hagan sobrevivir más allá de avatares personales.

Para percibir esa necesidad se precisa primero inteligencia, pero para que pueda luego subsistir mucha gestión económica, de búsqueda de fondos, de visita a Instituciones y muchos Proyectos de Investigación. Y precisa de algo que no se aprende en la Universidad ni en ninguna parte, que algunos llevan consigo: necesita generosidad. No hay órgano, movimiento, Congreso, iniciativa de la Semiótica en España que no tuviera la aportación generosa de José Romera en su mismo nacimiento, y luego perpetuación. Llegaba a más; cuando alguna de esas estructuras científicas ha sufrido algún avatar no deseable, por usos indebidos de alguien menos generoso, ahí tenías a José Romera llamándote para decirte, lo que seguramente intuías que había dicho en llamadas parecidas a personas de su confianza, entre las que me enorgullezco de pertenecer. José María, me dijo alguna vez, «hay que ayudar a arreglar esto...», y tú ayudabas porque sabías que en esa petición de Romera no había interés propio, sino vigilancia preocupada para que lo que tanto había costado conseguir para la ciencia semiótica española, no fuera echado por la borda desde ambiciones personales.

Por iniciativa del profesor Romera Castillo, fundador de la Asociación Española de Semiótica, se creó su órgano científico, la revista *Signa*, bajo la dirección de la profesora Alicia Yllera en los tres primeros

números. Su primer número apareció en 1992, monográficamente dedicado a *Ch. S. Peirce y la Literatura*. Fue coordinado por José Romera Castillo y las profesoras Alicia Yllera y Rosa Calvet, fruto de las actas del primer Seminario Internacional del Instituto de Investigación —así llamado entonces—, también nacido bajo la diligente mano del profesor Romera. No tengo necesidad en este foro de referirme a la importancia que en el mundo científico de la Semiótica tiene la revista *Signa*, que figura en los más importantes catálogos e Índices de impacto, siendo de las pocas españolas en el ámbito de las Humanidades recogida en *Arts and Humanities Citation Index* y con categoría A tanto en ANEP como en CIRC. Lleva publicados hasta la fecha veintiocho números, muchos de ellos monográficamente dedicados a las más variadas temáticas en el ámbito de la comunicación literaria, teatral, audiovisual, etc. El mismo profesor Romera publicó en 2016 un estudio sobre los primeros veinticinco años de la andadura científica de la revista (Romera Castillo, 2016).

En el trazado que vengo haciendo de los hitos en los que la labor del profesor Romera Castillo fue pionero no puede pasar por alto que el primer número de *Signa* se dedicase a la relación de las teorías del semiólogo americano Ch. S. Peirce —tan desconocido en España entonces y tan importante en la teoría semiótica— y la literatura. En la Semiótica de hace treinta años, con la salvedad de Umberto Eco, quien sí lo atendió, las líneas originadas en la Semiótica americana eran menos conocidas y difundidas que las que tenían su apoyo en la francesa, cuyos pivotes se habían basado en la narratología de base formalista rusa, la semiótica de A. J. Greimas o la procedente de la semiótica connotativa de L. Hjemslev con el profesor de Ginebra A. L. Prieto a la cabeza, pero también el propio Roland Barthes.

Es importante este sesgo de Peirce que abría la Semiótica a lugares que conectaban con la Filosofía, la Lógica formal o bien en el territorio más amplio de las señales de los signos comunicativos menos transitados. Fuera ya de Peirce, fue concordante el interés de la Semiótica española por la figura de Iuri Lotman, que luego tuvo en la Universidad de Granada, merced a Manuel Cáceres su ampliación, pero cuyo núcleo germinal se encontraba en la Semiótica practicada por el equipo de la Universidad de Valencia del que formaban parte Jenaro Talens y José Romera Castillo. Respecto a esa extensión del ámbito semiótico a los textos culturales en su amplio sentido hay muestras



muy significativas. No era común a la altura de 1978, que el libro antes citado de *Elementos para una semiótica del texto artístico*, el capítulo firmado por Jenaro Taléns analizara las canciones de Jaques Brel, y el de José Romera Castillo se detuviera de la película de Kennnet Loach *Family Life*, en las teorías de McLuhan o en el libro pionero de Albert Kientz sobre los *mass media*. Esa tradición multidisciplinar que contiene en sí misma el proyecto semiótico la heredó la revista *Signa* y la viene sosteniendo en la actualidad.

Pero ha sido una constante en las líneas de investigación y publicaciones derivadas del profesor Jose Romera Castillo. De los dos centenares de ellas me limitaré aquí a señalar los campos que abrieron, es decir, que tuvieron muchas veces carácter pionero en nuestro país, las que tienen que ver con la Semiótica y la teoría literaria en general junto con los estudios de autobiografía, y dejaré fuera, porque lo harán otros ponentes en sus *laudationes*, las referidas a sus aportaciones al teatro y la vida teatral.

Mijail Bajtín es hoy uno de los autores fundamentales, y no deja de hablarse de él, incluso revirtiendo la autoría que habíamos supuesto inicialmente, hasta restar seguridad sobre lo que se debió a Medvedev y sobre todo a Voloshinov. En 1994, hace veinticuatro años, ya se señalaron muchos de estos problemas en el Seminario Internacional, que, dirigido por el profesor Romera, en el que se llamaba entonces Instituto de Semiótica Literaria y Teatral, se celebró en la UNED y que contó con la ponencia general de Augusto Ponzio, junto con Iris M. Zavala -especialistas en su obra- y con ponencias, entre otros investigadores, más jóvenes, como Francisco Vicente Gómez, Garrido Gallardo y Beltrán Almería.

Este Seminario inauguró otros señeros, editados por los profesores Romera Castillo, Gutiérrez Carbajo y García Page y publicados por la prestigiosa editorial Visor. Si en el de Bajtín nuestro homenajeado tuvo labor de alentador para una figura que ya estaba asentada, voy a referirme con mayor detalle al titulado *Literatura y multimedia*, editado por la mencionada editorial, por los mismos profesores dos años después y que responde al Seminario celebrado, bajo su dirección, en la UIMP de Cuenca a principios de julio de 1996. El detalle mayor se debe al hecho de que en 1996 en ese seminario el profesor Romera dictaba una conferencia plenaria, con el título «Literatura y nuevas tecnologías», que en su versión publicada tiene nada menos que setenta páginas (Romera

Castillo, 1997: 13-82), situándose en la que creo que es la primera monografía extensa que se desarrolla sobre el estado de la cuestión en los temas que afectan a lo que José Romera anunciaba como un «futuro (in) mediato». Puesto que se trataba de un nuevo mundo descubierto con territorios anejos a la inteligencia artificial, las realidades virtuales, que han supuesto el cambio desde el *homo sapiens* al *homo virtualis*, concediendo una importancia a las llamadas entonces «autopistas de la información» de la que Internet ha demostrado ser hegemónica. Recordar la fecha en que todo esto se analizaba, con bibliografía pertinente, nada menos que 1996, cuando no hacia ni cinco años que muchos habíamos iniciado la navegación (¿quién se acuerda ahora del navegador Netscape, entonces hegemónico, previo a un Google todavía incipiente! o ¿del servidor de correo Eudora, primero que el que les habla manejó!). Ha cambiado todo mucho desde entonces, pero más había cambiado en 1996 respecto a seis años antes y de ese cambio, pero sobre todo de sus bases teóricas y de los nuevos paradigmas del conocimiento que se abrían, y en el que hoy estamos instalados cuantos nos dedicamos a las Humanidades. Fue el profesor Romera no sólo testigo, sino uno de los primeros en ofrecer un panorama que veintisiete años después, cuando acabo de releerlo, me sorprende todavía por lo sólidas y bien informadas que estaban sus propuestas. Uno lo lee ahora como habitante de un espacio habitable, que cuando el profesor Romera lo atisbaba estaba incipiente, y por tanto era menos habitable y a menudo nada confortable para quienes veníamos de las Humanidades y la Filología. Se originó entonces el cambio de nombre del centro de investigación, añadiendo a Semiótica Literaria y Teatral, el sintagma «y nuevas tecnologías» con el que hoy lo conocemos.

El siguiente Seminario, dirigido, como todos ellos, por el profesor José Romera, esta vez editado por Romera Castillo y Gutiérrez Carbajo, también en Visor Libros, nos va permitir, con el tiempo ya muy avanzado, entrar en la otra zona de estudios en los que el profesor Romera fue pionero, y que ha anunciado el título de mi ponencia. Me refiero los estudios de la Autobiografía en España.

La definición que Philippe Lejeune, el teórico de la Autobiografía, autor de la monografía *El pacto autobiográfico*, hizo famosa hablaba de narración en prosa que un autor real hace su propia existencia. Y ciertamente el género es narrativo, pero que lo sea en prosa lo desmiente el libro *Poesía histórica y autobiográfica (1975-1999)*, que editaron en

2000, los profesores Romera Castillo y Gutiérrez Carbajo, que recoge las Actas del Seminario del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, celebrado en la UNED, en junio de 1999. Ya era poco común tocar el tema de la *Poesía histórica*, a la que el Seminario dedicó algunas ponencias, pero la mayor parte de ellas fueron dedicadas al asunto de la *Poesía autobiográfica*, que contó con testimonios de poetas de distintas generaciones, como Antonio Colinas o Luis García Montero, y en el que la ponencia del profesor Romera, llevó el título de «Se hace camino al vivir. Diarios de algunos poetas españoles actuales (1975-1993)». Aparte de esos testimonios el tema de la relación entre autobiografía y lírica fue tratado en el que era un territorio totalmente novedoso en los contextos de la teoría de los géneros literarios de aquellos años. Me sirve tal libro de entrada a ese otro perfil pionero de las investigaciones del profesor Romera Castillo, las dedicadas a los géneros de las escrituras del yo, que no incluye sólo la autobiografía, sino que alcanzan a otros géneros, todos los comprendidos en la monografía que el profesor Romera Castillo publicó en 2006 bajo el título *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX)*. Como este mismo compendio recoge los primeros ensayos del profesor Romera Castillo datan del 1992, cuando se celebró el segundo de los Seminarios del Instituto, recogidos en el libro *Escritura autobiográfica* (Visor Libros, 1993). Quien les habla publicó en ese año de 1993 un libro titulado *Poética de la ficción*, cuyo último capítulo recibió el título de «La frontera autobiográfica». Con conocimiento de causa entonces puedo decirles que en 1993 cuando realicé aquella incursión teórica en el género era muy poco lo que en España había sobre él. Como libros había tres, originados en tesis doctorales de las autoras, como eran los de Nora Catelli y Anna Caballé, o el del profesor de Manuel Alberca. Todos dedicados a la autobiografía, pero muy poco había sobre los otros géneros, en especial los diarios y los epistolarios. Por tal cosa considero importante históricamente el recorrido que el profesor Romera Castillo fue haciendo y del que ha quedado testimonio impreso tanto en el citado libro *De primera mano*, que reúne sus escritos hasta 2006, como en otros números trabajos suyos<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Como puede verse en el enlace [https://www2.uned.es/centro-investigacion-SE-LITEN%40T/escritura\\_autobio.html](https://www2.uned.es/centro-investigacion-SE-LITEN%40T/escritura_autobio.html) [18/05/2018].

Una de las condiciones preciosas de su labor es que el profesor Romera fue ofreciendo periódicamente una bibliografía completa de cuanto en España se publicaba referido al género, tanto de su teoría como de su producción artística. Téngase en cuenta otro valor históricamente importante. Las llamadas autobiografías o diarios literarios, es decir, las obras canónicas de los autores con *pedigree* y presencia en la Historia de la Literatura, pongamos por caso a Rafael Alberti, María Teresa León, Francisco Ayala, Juan Goytisólo o Esther Tusquets, contaban con miradas, que si bien no eran muchas todavía cuando José Romera las historió, alguna había, pero en las bibliografías que periódicamente iba actualizando figuraban también otros documentos diarísticos o autobiográficos de multitud de personajes cuyo origen no era literario, con una pluralidad de voces que comprenden científicos, cantantes, futbolistas, actrices, gentes del espectáculo o simplemente políticos, algo que en el género de las escrituras del yo es distintivo y que de no ser por los exhaustivos elencos del profesor Romera habría sido muy difícil historiar. Y puesto que se trata de indicar hitos pioneros me detendré tan sólo en alguno bien significativo como es el ensayo «Escritura autobiográfica de mujeres en España (1975-1991)», que ofrece entradas dedicadas obviamente a María Zambrano y Rosa Chacel, también María Teresa León, Clara Campoamor o María Lejárrega, pero que ofrece de otras como las de Concha Méndez, Mercedes Formica, Teresa Pamies y otras muchas, por limitarme únicamente a las fundacionales, pero que, como dije antes, trasciende el ámbito literario para abrazar el periodístico como la de Carlota O'Neill —llamada Laura de Noves—, Cristina de Areilza, Federica Montseny o Victoria Kent; el operístico, como Teresa Berganza, y hasta Lola Flores tiene presencia. Hoy es común que el tema femenino sea presente, no lo era tanto, podría decirse que lo era excepcionalmente que un investigador varón se dedicara a ese asunto hace veinticinco años. Otros estudios tienen especialización en alguna zona concreta como el capítulo dedicado a tres sobre protagonistas de la guerra civil (Portela Valladares, Azaña e Indalecio Prieto) o a la otra generación del 27, la del humor.

No puede dejar de destacarse, y voy finalizando ya mi recorrido por los hitos pioneros de su actividad científica en el ámbito de la Semiótica y la escritura autobiografía, en todas sus modalidades, que en su mirada quepan tanto las obras canónicamente autobiografías, como otros géneros de las escrituras del yo entonces menos atendidos,

como los diarios, o de otros, que lo habían sido casi por completo, como es el caso de las biografías, los epistolarios, los autorretratos o los relatos autoficcionales. Un apartado especial dedica el libro del profesor Romera Castillo al tema de las traducciones al español de los textos autobiográficos, tanto el de los diarios de escritoras (Virginia Woolf, el monumental de Anais Nin, los de Silvia Plath); otro capítulo se centra en las autobiografías y diarios de músicos y pintores, y aun un capítulo excelente de cierre, el titulado «El descubrimiento del yo: pensadores y científicos investigan sobre sí mismos». No hay nada que escape a la mirada bibliográfica de José Romera Castillo. Pero no crea el auditorio que se trataba de meros apuntes al modo de entradas bibliográficas, muchas veces se daba cuenta de reseñas que en las revistas culturales habían aparecido sobre cada uno de estos libros, prueba de un seguimiento tan exhaustivo que daba a los doctorandos españoles no únicamente la detección de un tema novedoso, sino mucho camino desbrozado para ponerse a leer, y relacionar unos libros con sus precedentes.

En la autobiografía semiótica que el profesor Romera ha publicado en la web del SELITEN@T —cuya última actualización que he visitado es de marzo de 2018— pueden seguirse los fértiles derroteros que ha seguido luego cada una de las líneas de investigación que acabo de glosar y que resulta mucho más fácil de ponderar puesto que la propia web los va actualizando. Pero esas son, para quien se acerque a ellas, las cimas. Gran parte de ellas son conocidas por muchos de quienes me oyen y que han venido siendo testigos de esta vida científica ejemplar, poblando los seminarios que periódicamente iba el Centro celebrando, bajo la batuta del profesor Romera.

En esta ponencia he querido ir a lo menos obvio y quizá menos conocido, a los cimientos, cuando la vida científica de la Semiótica o la teoría de la autobiografía era balbuciente, y había que apostar, con riesgo a no ser comprendido e incluso en algunos ámbitos de la tradicional historiografía filológica a ser mirado con recelo. De aquellos trabajos iniciales en cada uno de esos ámbitos no quedamos tantos testigos, y si me ha parecido importante dar cuenta de aquellos comienzos no es por un mero afán arqueológico, sino porque toda ciencia, también la Semiótica y la Teoría o la Historia literaria, tiene futuro únicamente si sabe leer su propio pasado o como en el caso del profesor Romera Castillo, ser ejemplo activo de transmisión hacia el

presente, y aliento para futuros investigadores, muchos de ellos aquí presentes. A ellos y ellas invito a ser agradecidos. Yo he querido serlo también con este humilde testimonio de afanes compartidos. Muchas gracias<sup>3</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1966). *Critique et vérité*. Paris: Seuil.
- Derrida, Jaques (1967a). *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- (1967b). *De la Grammatologie*. Paris: Editions du Minuit.
- Greimas, A. J. (1966). *Sémantique structurale*. Paris: Ducrot.
- Lejeune, Ph. (1975). *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil.
- Lotman, I. (1978). *La estructura del texto artístico*. Madrid: Itsmo.
- Pozuelo Yvancos, J. M.<sup>a</sup> (1981). «Enunciación y recepción en el Casamiento-Coloquio». En *Cervantes. Su obra y su mundo (Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes)*, 264-266. Madrid: Patronato Arcipreste de Hita.
- Romera Castillo, J. (1978a). «Cervantes, don Quijote y el psicoanálisis». *Revista Nacional de Cultura* (Caracas) 237, 37-43.
- (1978b). «Teoría y técnica del análisis narrativo». En *Elementos para una semiótica del texto artístico*, Jenaro Talens, José Romera Castillo, Antonio Tordera y Vicente Hernández Esteve, 113-151. Madrid: Cátedra.
- (1997). «Literatura y nuevas tecnologías». En *Literatura y multimedia*, José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (eds.), 13-82. Madrid: Visor Libros.
- (2000). «Se hace camino la vivir. Diarios de algunos poetas españoles actuales (1975-1999)». En *Poesía histórica y autobiográfica (1975-1999)*. José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), 105-117. Madrid: Visor Libros.
- (2006). *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo xx)*. Madrid: Visor Libros.
- (2016). «La revista *Signa* 25 años de andadura científica». *Signa* 25, 13-76.
- (2018). *El Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas*

<sup>3</sup> Su intervención en el Seminario-homenaje puede verse en <https://canal.uned.es/video/5b2b3e4cb1111fd43f8b4567> [20/06/2018].

*Tecnologías de la UNED, Hacia una autobiografía semiótica.* En <http://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/SELITENAT.pdf> [18/03/2018].

Romera Castillo, J. (ed.) (1981). *La literatura como signo*. Madrid: Playor.

— (1993). *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor Libros.

Sarraute, N. (1956). *L'Ere du soupçon. Essais sur le roman*. Paris: Gallimard.

### [SOBRE EL AUTOR]

José María Pozuelo Yvancos, es desde 1983 Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Murcia, de cuya Facultad de Letras ha sido Decano. Ha sido Presidente de la Asociación Española de Semiótica entre los años 1994 y 1998, Presidente de la Asociación de Teoría de la Literatura (2004-2009) y Vocal de la Directiva de la Asociación Internacional de Hispanistas. Es desde 1999 crítico literario del suplemento Cultural del diario *ABC*. Profesor visitante y conferenciante en diversas universidades europeas y americanas como Paris X (Nanterre), Trier, Amsterdam, Torino, Genève, Columbia University, Amberes, Buenos Aires, Cuyo (Mendoza), Açores, Darmouth College, City University of New York, Montreal, Frankfurt, San José de Costa Rica, Nimega, Venezia, Zurich, Universidad Veracruzana de Xalapa (Mexico), Universidad de la Republica en Montevideo, University of Virginia, Universidad Europea de Flensburg, University of Edinburg y en la mayor parte de las españolas.

Ha publicado los siguientes libros: *El lenguaje poético de la lírica amorosa de Quevedo* (Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1979); *Del formalismo a la Neorretórica* (Madrid: Taurus, 1988); *Teoría del lenguaje literario* (Madrid: Cátedra, 1988, 2.<sup>a</sup> edición en 1990 y 5.<sup>a</sup> edición en 1996); *Poética de la ficción* (Madrid: Síntesis, 1993); *Teoría del canon y literatura española* (Madrid: Cátedra, 2000; coautora, Rosa Maria Aradra); *Ventanas de la ficción. Narrativa hispánica siglos XX y XXI* (Barcelona: Península, 2004); *De la autobiografía: teoría y estilos* (Barcelona: Critica, 2006); *Desafíos de la Teoría. Literatura y Géneros* (Mérida: Universidad de los Andes, El Otro & el Mismo, 2007); *Poéticas de poetas (Teoría, Crítica, Poesía)* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009); *100 narradores españoles de hoy* (Palencia: Ediciones Menos-cuarto, 2010); *Figuraciones del yo en narrativa*. Javier

*Marías y E. Vila-Matas* (Nueva York-Valladolid: Cátedra Miguel Delibes, 2010). Director y coautor de *Las ideas literarias (1200-2010)*, volumen 8 de la *Historia de la Literatura Española* (Barcelona: Editorial Critica, 917 páginas). *La invención literaria: Garcilaso, Góngora, Cervantes, Quevedo y Gracián* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014) y *Novela española siglo XXI* (Madrid: Catedra, 2017).